

FRED VERMOREL

STARLUST

**Las fantasías secretas
de los fans**

Traducción de IBON ERRAZKIN

CONTRA

Starlust: The Secret Fantasies of Fans

© 1985, 2021, Fred Vermorel

Dirección editorial: Didac Aparicio y Eduard Sancho

Diseño: Mikel Jaso

Maquetación: Endoradissey

Primera edición: Abril de 2021

© 2021, Contraediciones, S.L.

c/ Elisenda de Pinós, 22

08034 Barcelona

contra@contraediciones.com

www.editorialcontra.com

© 2021, Ibon Errazkin, de la traducción

© Derechos reservados, de la foto de la cubierta

ISBN: 978-84-18282-45-4

Depósito Legal: B 4639-2021

Impreso en España por Estugraf

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

Esclavos son aquellos que no pueden expresar sus sentimientos
EURÍPIDES, s. IV a. C.

ÍNDICE

Prólogo de Pete Townshend	9
Introducción	11

PASIÓN

Joanne: Así debería ser el amor	15
Stephen y su fantasía con Bruce Foxton	25
¡Qué extraña sensación! – Cartas a David Bowie	28
Lucille y su fantasía con Robert Plant	34
No soy ninguna niña tonta – Fans de Nick Heyward	36
¡Sois unos cabrones! – Fantasías contadas por teléfono	43
Carol: Besar el espejo	45
Jordan: Me susurró al oído	47
Olas de Manilove – Cartas entre fans de Barry Manilow	49
Una noche de sexo con Barry – La cinta secreta de Manilow	57
Mi querido Nicky – Carta de Amantha a Nick Heyward	59

MISTERIO

Colette: Buscando a Michael Jackson	63
Todos los sonidos y visiones – Cartas de Heather a David Bowie	67
Poderes psíquicos	70
La familia Cassidy: Rozar otro mundo	71
Jane: Me encantaría ser famosa	81
Bernard: Retransmitido a través del aire	85
Lawrence: Y eso no es una fantasía	88
Un dios personal – Fans de Bowie	95

PODER

Jason: Vivir en una película	101
Sue y su fantasía con Adam Ant	105
Rosie: Barry y Dios	109
Marnie: Sueño dentro de mi propio sueño	115
Los sueños de Marnie I: Piernas de muñeca de trapo	117
Lilian: Azotar a Boy George	120
El Rey Sol te envía su amor – Cartas de Roger a David Bowie	126
Julie: Bowie nos debe muchas explicaciones	131

POSESIÓN

Diario de una grupi: Nos corrimos a la vez	143
Intenté agarrarlo – Encuentros cercanos	157
Eileen: Rellenar el cuerpo de Barry	161
Un trozo de ellos – Objetos	163
Grité tu nombre – Conciertos	166
Cadenas – Fantasías contadas por teléfono	171
Derek: Soñar en alemán	172
Suzie: Me monta como un semental	175

OBSESIÓN

Debbie: Los Rollers lo eran todo	183
Obsesionada	192
Nichola: Tengo que gritar	194
Los remolinos de tu mente – Cartas a David Bowie	200
Chloe y su fantasía con Police	205
Chloe: Y entonces los conocí	210
Nancy: Me costó armarme de valor	216
Dos grupis – Lynne y Kelly	220
Os quiere, Ziggy	235

ÉXTASIS

Laura y su fantasía con Pete Townshend	239
Alison: Un motivo para soñar	244
Farah y sus fantasías con Tom de los Thompson Twins	249
Sophie: El arte de soñar despierta	252
Los sueños de Marnie 2: Una llave y una cerradura	259
Jed y su fantasía con Clem Burke	265
Helen: El séptimo cielo	266

DELIRIO

Soy una rata de cloaca cibernética – Carta de Simon a David Bowie	281
Oh Dios mío, ayúdame – Cartas de Cheryl a Nick Heyward	284
Me gustaría echarle un buen polvo a Blondie – Fantasías contadas por teléfono	296
Carolyn: Yo inventé a Bowie	298

Epílogo	317
Agradecimientos	323



Prólogo

A primera vista este libro es una recopilación de fantasías de un puñado de locos peligrosos, pero en realidad está repleto de sueños maravillosos de personas como tú y como yo.

Dicho en un tono más celestial, toda búsqueda de perfección, ya sea en nosotros o en los demás, es una búsqueda de Dios. Cuando soñamos con un padre, una hermana o un hijo perfectos es porque necesitamos un placebo psicoterapéutico, que a menudo se materializa en la figura de una estrella. Si he disfrutado tanto leyendo esta colección de cartas y fantasías no ha sido porque pensara: «¡Pobres plebeyos! Soy superior a ellos». Al contrario, descubrí que me identificaba mucho más con los fans que con sus héroes y heroínas.

Claro que siempre hay peligros. He recibido cartas de fans que han llegado a asustarme, sobre todo porque la importancia que ellos me conferían y la que yo creía tener eran totalmente desproporcionadas. Aunque eso puede ser mi propio ego sacando conclusiones. Lo que importa aquí no es lo que yo piense de mí, sino el hecho de que me haya prestado a ser eso que Jung llamó un «símbolo de transformación».

La trágica muerte de John Lennon es un ejemplo de lo mal que puede acabar esto, tanto para el objeto como para el sujeto. Menos mal que estas desgracias no ocurren con frecuencia,

porque todos necesitamos héroes de este mundo y figuras espirituales a las que situar por encima de él, e incluso más allá. Todos somos fans en potencia.

Puede que esta introducción contribuya a reforzar esa idea tan extendida de la perversidad del *star-system* en la música pop desde el punto de vista del profano. Pero esto ocurre a todos los niveles y en todas las disciplinas del arte, el espectáculo y la política. Las *Cartas de Henry Root*¹ reflejan muy bien con qué facilidad sucumben las figuras públicas a la adulación o a la crítica. En cambio, las cartas que recoge este libro son amables, entrañables y, a veces, eróticas. Es grato saber que personas normales y corrientes son capaces de tanta pasión, imaginación y creatividad.

Y si todo esto suena al típico comentario condescendiente de *rock star* manipuladora, creedme: todas las estrellas se sienten subestimadas por sus fans. De hecho, es una gran cura de humildad el pensar que esa persona que te considera el centro del universo ni siquiera necesita que estés *vivo* para adorarte.

PETE TOWNSHEND

1. Henry Root es el pseudónimo bajo el cual el escritor William Donaldson envió cartas estrafalarias a muchos personajes públicos. [*Todas las notas son del traductor*]

Introducción

Los protagonistas de este libro son ejemplos típicos de fans de estrellas del pop que he ido conociendo a lo largo de cuatro años de investigación. Por cada historia que se cuenta aquí hay decenas de historias similares, y hay fans como estos en todos los colegios y barrios de cualquier ciudad.

He agrupado a los fans en tres grandes categorías: rock, pop para adolescentes y música para el gran público, representadas respectivamente por David Bowie, Nick Heyward y Barry Manilow. Pero también aparecen fans de otros estilos; en conjunto, he buscado una selección equilibrada que refleje los rasgos más comunes de los fans del pop.

Este material es fruto de unas 350 horas de entrevistas, 20 horas de mensajes recibidos en el contestador automático y unos 400 testimonios por escrito: fantasías, respuestas a cuestionarios, diarios, transcripciones de sueños. También leí unas 40.000 cartas escritas a estrellas de todo tipo y analicé 1.200 cartas publicadas en la sección de espectáculos del diario *The Sun*.

Para contactar con los fans me dirigí a medios de comunicación, puse anuncios en la prensa musical, me mezclé con ellos en colas de entrada a conciertos, firmas de discos, subastas para coleccionistas, etc., y asistí a convenciones de clubs de fans. También envié cuestionarios a listas de correo de varios de estos clubs.

No todos se prestaron a hablar inmediatamente; muchos tuvieron reparos ante la idea de expresar sus sentimientos con total sinceridad. Con algunos he mantenido correspondencia y me he entrevistado a lo largo de tres años.

FRED VERMOREL

PASIÓN



Joanne: Así debería ser el amor

Cuando hago el amor con mi marido, imagino que es Barry Manilow. Siempre. Pero luego, cuando acabamos y me doy cuenta de que no es él, me pongo a llorar. Cuando lloro solemos estar a oscuras y de alguna forma me las arreglo para que no se entere. Esto les pasa a montones de chicas; no me di cuenta de a cuántas hasta que conocí a otras fans de Barry. Muchas de ellas están casadas, tienen más o menos mi edad, sienten lo mismo que yo y hacen cosas parecidas. Es un consuelo pensar que no soy la única.

A veces es muy duro y lo paso fatal, porque tengo un gran sentimiento de culpa. Pero no puedo evitarlo. Nadie puede cambiar sus sentimientos, no es tan fácil como pulsar un botón y esperar a que todo se resuelva. Estoy convencida de que no puedes obligarte a amar a alguien, y tampoco a dejar de amarlo. Ocurre, sin más, y es imposible controlarlo. No deseabas especialmente que pasara algo así, pero una vez que sucede ya no hay nada que hacer. Es una situación que te crea bastantes problemas. A veces te sientes muy, muy culpable. Pero procuras no pensar y seguir adelante, porque es lo más sencillo.

Quizá otras personas encuentren algo parecido en la religión; es la única comparación que se me ocurre, pero está claro que Dios les ayuda y les da ánimos para vivir. Y Barry es... no sé si debería

decirlo, pero así es como lo siento: para mí es eso mismo. Me da fuerzas para seguir adelante. Pero no solo es eso, porque también me atrae muchísimo. Tengo muy claro que me atrae. Es como vivir un romance a una sola banda. En mis fantasías Barry es mi amante, y si estoy deprimida, es mi amigo. Está ahí y cumple con la función de ayudarme a vivir. Barry es mi amante y mi amigo. Pero sobre todo, ¡es mi amante!

Llevo veinte años casada. Mi marido ya se ha acostumbrado a vivir con una fan y sabe lo que hay. Pero al principio se asustó, y yo también, porque ninguno de los dos entendía lo que pasaba. Todo empezó en el 65 y fue a causa de x, del que yo estaba locamente enamorada. Primero lo vi en la tele, después fui a un concierto y a partir de ahí se convirtió en una obsesión. Solo existía él, lo demás no importaba. Conocí a una chica a la que le pasaba lo mismo, y empezamos a escribirnos.

Un día estaba superdeprimida y mi marido vio que, cualquiera que fuera el motivo, no se lo iba a contar, así que decidió averiguarlo. En una cajita tenía guardadas las cartas que me escribía esa chica y también había una mía a medio escribir, todas bajo llave. Mi marido rompió la cerradura y las leyó. No tenía ni idea de lo enamorada que estaba de x. Cuando lo descubrió dijo que aquello se tenía que acabar, que no podía seguir así y que ya era hora de que madurara y quitara todas esas fotos de las paredes. Porque hasta entonces le había parecido normal, lo que hace todo el mundo, poner fotos de estrellas del pop en la pared. Recuerdo que empezó a levantar la voz y tuvimos una buena bronca. Me eché a llorar, me puse totalmente histérica y le dije: «¡No quiero a x, lo odio! Lo odio por hacerme esto. Me está destrozando la vida. ¡De verdad, lo odio!». Pero no era verdad. O quizá sí, porque del amor al odio no hay más que un paso. En parte sí que pensaba: ¿Qué me está haciendo? ¡Este tío me está destrozando la vida!

Ahí estuve a punto de perder la cabeza. No sabía cómo dirigir mis sentimientos. Era imposible controlarlo. Pensé: si no puedo vivir con él, tampoco puedo vivir sin él. Estuve a punto de suicidarme, pero por suerte tenía a mis hijos, y gracias a eso no hice ninguna tontería. Si solo hubiera dependido de mí, lo habría hecho. Así de enamorada estaba. Mi marido dijo que podía conservar sus discos, que eso no era problema, pero tenía que tirar las fotos, y nada de álbumes de recortes ni cosas por el estilo. Le dije: «Tú no eres quién para darme órdenes». Y así todo el rato; teníamos unas broncas tremendas, sobre todo si me pillaba mirando las fotos. Porque él no comprendía lo que me pasaba, lo que estaba viviendo.

De alguna manera conseguimos superarlo y la cosa se fue calmando. Fue muy, muy gradual; ten en cuenta que esto duró unos quince años. Pero, de alguna forma, x se desvaneció.

De hecho, llegué a conocer a x y me hice amiga de su familia. Fui a visitarlos a Estados Unidos, ¡y dormí en su cama y me duché en la misma ducha que él! Fue lo más emocionante que me había pasado nunca. A veces hago bromas con eso: «Sí, yo he dormido en la cama de x... ¡pero él no estaba allí ese día!». Y cuando me duché en su cuarto de baño fue un momento muy, muy excitante. Pero fueron pasando los años y esa llama que ardía en mí se apagó; se fue convirtiendo en una sensación de cariño, algo agradable y que no me causaba problemas. La parte sexual se desvaneció. Todos esos años tuve problemas de frialdad con mi marido, porque en realidad quería acostarme con x, no con él. Y en esa época aún no había descubierto este tipo de fantasías. Pero ahora sé que ayudan, y mucho.

Como ya tuve aquella experiencia, lo de Barry lo llevo bastante mejor. Cuando sentí que empezaba de nuevo, pensé: ahora que soy mayor, sabré cómo manejarlo. Con x era imposible, porque nunca había sentido algo así. Y aunque con Barry también he estado muy deprimida y a veces no puedo parar de llorar,

nunca he pensado en suicidarme. Y por suerte, mi marido ha aceptado a Barry. Para él también ha sido más fácil.

No sé en qué acabará todo esto. Seguramente se me pasará, igual que con x, aunque a x lo sigo queriendo tanto como a mi marido. Pero es un sentimiento distinto. A este tema le he dado mil vueltas. *Quiero* a mi marido, lo quiero de verdad. Y también quiero a x, y siempre lo querré. Pero lo que me excita ahora es Barry. Ahora mismo, Barry lo es todo para mí.

Mi marido viaja mucho y, cada vez que se va, Barry me hace compañía. Imagino que soy su novia y él está sentado al piano componiendo una canción. Como está profundamente concentrado haciendo su música, no repara en mí. Si le traigo un café, dice algo así como «Déjalo por ahí» y sigue a lo suyo. A veces se enfada porque la canción no le sale como quiere y se pone de un humor de perros. Yo sigo por ahí, pero no le interrumpo. Entonces se da cuenta de cómo se está portando, se olvida del mal humor, se pone cariñoso y me pide disculpas. Hacemos el amor, y todo vuelve a estar bien. Solemos hacerlo en el sofá, en el suelo o donde nos pille; casi nunca en la cama. Barry es muy apasionado, es cariñoso, considerado. Soy incapaz de imaginarlo haciendo algo agresivo; no es ese tipo de amante. Siempre es muy romántico y apasionado.

A veces nos duchamos juntos. Es fantástico. Nos acariciamos y nos besamos bajo la ducha, los dos muy pegados... ¡oh, eso es el paraíso! Y siempre es igual de amable y cariñoso conmigo. El tacto es fundamental en todo esto, ya lo creo. La forma de tocarnos es muy importante. Todo es suave y romántico; es más que sexo, es amor. Y es como si ocurriera a cámara lenta. Me encantan sus dedos, tan alargados, tan bonitos... Sueño que sus manos me acarician el cuerpo entero. Las luces suelen estar bajas, y si estamos al aire libre, el cielo está cubierto de estrellas. Barry me ayuda a vivir. Gracias a él, la vida vale la pena.

Es el tipo de hombre que te regala flores. Es considerado y te trata como a una mujer, no como a un colega; no es el típico novio que te dice: «¡Venga, ayúdame a mover este sofá!». Me gusta que me traten como a una mujer y me regalen flores, por eso me imagino a Barry como un hombre tierno y cariñoso. Y creo que por eso estoy enamorada de él, aunque también me atraen su cara y su cuerpo. ¡Su cuerpo me atrae muchísimo!

Me encanta acariciarle el cuerpo entero, centímetro a centímetro, y pasarle los dedos por el pelo. Y sobre todo me gusta su cuello. Tiene el cuello más atractivo que he visto en mi vida. Me encanta besarle el cuello. Y me encantan sus brazos. Hay gente que se ríe de mí porque dicen que tiene unos brazos muy delgados, pero a mí me parecen preciosos. Tengo fotos en las que lleva camisetas sin mangas y se le ven los brazos enteros.

Seguro que tiene la piel muy suave. ¡Su piel me vuelve loca! A veces me imagino que le meto la mano por dentro de la camiseta y siento ese cuerpo tan suave. Me encantaría tocar su piel. Cuando pienso en eso me pongo muy húmeda, pero nunca he llegado al orgasmo, y me da mucha rabia. ¡Menos mal que tengo a mi marido!

Creo que nuestra vida sexual, si acaso, ha mejorado gracias a Barry. Sí, no hay duda de que la ha mejorado. Yo antes era muy frígida, pero ahora, con estas fantasías, disfruto mucho más, y mi marido también. Tengo la suerte de que mi marido nunca dice que no; siempre está dispuesto.

A veces me basta con mirar un póster para ponerme a mil. Creo que tiene un cuerpo estupendo. Unos posters me ponen más que otros; unos los miro y me hacen sentir feliz, otros me excitan sexualmente. Me encanta acostarme por la noche y quedarme mirándolos antes de apagar la luz. Enseguida empiezo a fantasear. Me lo imagino entrando en su camerino y cerrando la puerta con llave. Dentro no hay nadie más; él acaba de actuar

y viene todo excitado y sudoroso. Estamos solos en su camerino y, como no tenemos donde tumbarnos, solemos hacerlo de pie. Unas veces se desabrocha él la cremallera, otras veces lo hago yo por él.

También lo hacemos junto a la chimenea, acostados sobre una alfombra de piel. Antes de eso bebemos un poco de vino, escuchamos música tranquila y charlamos. Casi siempre charlamos un buen rato antes de hacer el amor, pero nunca mientras lo hacemos. Barry no dice nada, tan solo me besa en la boca y luego todo el cuerpo y los pechos, y me acaricia ahí abajo, entre las piernas.

Cuando voy a ir a un concierto de Barry se me quita el apetito. Se me va por completo. No puedo ni pensar en comer, por miedo a que algo me siente mal y lo eche todo a perder. Es una sensación muy rara; estoy tan excitada que siempre me pasa eso.

La primera vez que lo vi fue en Blenheim. Cuando por fin lo tuve delante, pensé: es real, es él de verdad. Sobre todo fue el hecho de verlo, después de tantas fantasías y tantos vídeos y fotos. Barry estaba *allí*. Casi me echo a llorar. Bueno, en realidad lloré, pero solo al final, cuando se marchó. Me daban ganas de llorar solo de pensar que lo tenía ante mis ojos después de tantas fantasías y tanto mirar sus fotos. Piensa que las paredes de mi cuarto están totalmente forradas de fotos suyas; al verlo en persona se me aceleró el corazón. Me repetía todo el rato: ¿qué pasará cuando se marche? Dios mío, ¿qué voy a hacer cuando se vaya? Y al final se marchó, y fue horrible. Creí que no iba a verlo nunca más. Fin, se había terminado. Me quedé hecha polvo. No paraba de repetir: «Esto es insoportable. ¿Cuándo volveré a verlo?». Una amiga dijo: «Puedes ir al Festival Hall». «¡No digas tonterías! ¿Cuánto cuesta la entrada? ¿Cincuenta? ¿Cien libras?» Eso fue horrible, fue casi lo que más me afectó: que lo que me separara de Barry fuera el dinero. Yo paso del dinero, me parece un tema desagradable y no me

interesa nada a no ser que lo necesite para algo. Así que conseguí un trabajo de repartidora de cupones. ¡Tuve que repartir cinco mil cupones para pagarme la entrada! Estuve a punto de dejarlo, pero lo conseguí. Lo tenía todo calculado: si vendía cinco mil cupones, tendría dinero para una entrada. La más barata, claro.

El día del concierto llegué allí y vi que mi butaca estaba en la última fila del palco. ¡Cincuenta libras para eso! Casi me echo a llorar. Por un momento pensé en irme a casa. Era insoportable estar tan lejos, era casi peor que no verlo. Pero no me rendí. ¡Yo no me rindo tan fácilmente! Pedí prestadas otras cincuenta libras y bajé a preguntar si había alguna devolución. Estuve dos horas esperando y al final dijeron que se iba a abrir el palco de prensa, justo a un lado del escenario, pero con visibilidad reducida. «¿Cómo de reducida?», pregunté. «Lo verás de perfil, no de frente.» «Muy bien, no me importa», dije, y allí me senté.

Entre el palco y el escenario había un hueco de unos tres metros, y justo a continuación estaba el piano. A lo sumo estaba a tres metros de distancia. Creí que estaba soñando. Fue uno de los momentos más emocionantes de mi vida, saber que iba a salir y que iba a estar justo delante de mí. Y cuando salió... ¡Dios, qué emoción! Se me hizo un nudo en la garganta. ¡Era increíble estar tan cerca de él!

Se acercó varias veces a nuestro lado, protegiéndose los ojos de las luces para vernos, y en una de esas me miró. Fue solo un momento. No sé si llegó a verme... pero nuestras miradas se encontraron. Fue tan maravilloso que me puse a temblar de felicidad. ¡Era feliz! Estaba enloquecida, gritaba sin parar. Normalmente cuando voy a un concierto me siento y escucho la música, no me pongo a gritar. Pero ese día me pasé todo el concierto chillando, como todas las demás. En sus conciertos hay un momento en que toca el sintetizador y hace un baile meneando todo el cuerpo. Ese día lo hizo a muy pocos metros de mí. ¡Casi me caigo del palco! La chica de al lado me sujetó y dijo: «¡Ten

cuidado, te vas a caer!». Le dije que me daba igual. Imagínate: caer allí, a sus pies...

Es esa forma tan provocativa que tiene de mover el cuerpo. Cuando toca el sintetizador mueve las caderas al ritmo de la música, y me pone a mil. Es algo muy sexual. No me podía creer lo excitada que estaba; con ningún otro cantante he visto una reacción tan sexual como la que provoca Barry. Las fans siempre estamos buscando fotos de su culo. Es casi una competición: a ver quién consigue más fotos del culo de Barry. Él lo sabe y creo que le hace gracia, porque la última vez que tocó aquí dijo: «¡Últimamente veo más fotos de mi parte de atrás que de mi cara!». Las mejores fotos que circulan de Barry son las más guarras. Hace poco conseguí una que algunas llaman «la descabezada». Va con un traje negro de raso, precioso, y la chica que hizo la foto estaba encantada, porque se le marca el paquete con muchísima claridad. Con decirte que tardó tres semanas en enterarse de que la cabeza había quedado fuera de la foto... Una le dijo: «Sí, está muy bien, pero ¿dónde está su cabeza?». Ella dijo: «¡No he mirado tan arriba!». Ese es el tipo de fans que tiene. Yo diría que el 99,9 % son así: Barry las pone muy calientes a todas. Pero no es solo eso. He ido a muchos conciertos y nunca he visto un ambiente tan cercano y amistoso entre los fans. Gente que no conoces de nada viene y te coge de la mano. Estamos todos unidos, como si fuéramos una sola persona. Cuando piensas que alguien es capaz de despertar tantas emociones... Debe ser muy especial si es capaz de crear esa atmósfera y esa sensación tan única, ¿no crees? Es imposible que tanta gente esté equivocada.

Casi nunca sueño con Barry, y si lo hago no es como me gustaría, porque no son sueños románticos, son bastante agitados. Por ejemplo, tengo entrada para ir a un concierto pero no consigo llegar, siempre hay algo que me lo impide. Y cuando al fin lo consigo, el concierto se ha acabado.

Hace poco anunciaron que iba a salir en la tele, y yo tenía pensado grabarlo. Días antes soñé que ponían el programa un día antes y me quedaba sin verlo. Fue un alivio despertarme y ver que no era más que un sueño. De todas formas, ese tema siempre me aterra. Suelo comprar dos cintas vírgenes para que una amiga también lo grave, por si algo falla. Cuando sale en la tele me altero mucho. La primera vez que echan el programa no disfruto nada; solo me relajo cuando pongo la cinta y compruebo que se ha grabado todo.

La última Nochebuena la pasé sola porque mi marido se había ido de viaje. Cuando dieron las doce me dije: «Es Navidad. Hoy voy a pasar el día con Barry. Voy a abrir mis regalos, y Barry me va a hacer compañía». Me puse a abrir los regalos mientras veía vídeos de Barry. Era como estar con un amigo. Verlo en la tele era como tenerlo delante. Nunca he llegado al extremo de pensar que está ahí de verdad, pero su espíritu me acompaña.

Siempre que sale en la tele me pego a la pantalla todo lo que puedo. Arrastro el puf y así estoy a unos pocos centímetros de él; cuanto más cerca, mejor. Si no me acerco lo suficiente me produce ansiedad, porque siento que me voy a perder algún detalle. Esto nunca me pasó en los sesenta con x. Es genial que ahora se pueda grabar en vídeo, porque basta con darle a un botón para ver a Barry cuando tú quieras. Con x solía tener una cámara en la mesilla y hacía fotos de la tele en blanco y negro, con el salón medio a oscuras.

A veces me pregunto si sería capaz de dejar mi vida actual por Barry. Es difícil saberlo. Y tampoco quiero hacer daño a nadie. Odio hacer daño a otras personas; los sentimientos de los demás siempre me han importado más que los míos. Por eso creo que aunque ahora entrara él y me dijera: «Vente conmigo», no sería capaz. A pesar de lo mucho que lo amo, nunca dejaría a mi marido por él.

Pero tengo muy claro que moriría por él. Si solo dependiera de mí, si no tuviera que pensar en nadie más, renunciaría a mi vida por Barry. Sin duda alguna. Siempre he dicho que después de pasar una noche con Barry podría morirme tranquilamente. Hasta ese punto lo amo. No me costaría nada dejarlo todo por él. Así sabría cómo es y llegaría a conocerlo de verdad.

Ya sé que suena un poco dramático, pero no lo digo a la ligera. Lo he pensado un montón de veces. Así de intenso es mi amor. Aunque tampoco sé si es amor. Es algo parecido, pero lo cierto es que no conozco a Barry. ¿Cómo puedo amarlo sin conocerlo? Es increíble, no lo entiendo.

Por otra parte, ¿quién sabe qué es realmente el amor? Yo creo que hay muchos tipos de amor. Está el amor que siento por Barry, el amor que siento por mi marido, el amor a mis hijos. Pero mi amor por Barry es el amor de mi vida. O, al menos, así debería ser el amor, aunque a veces cueste vivir con un sentimiento tan apasionado, tan definitivo. Hay chicas que dicen: oh, estoy superenamorado. Pero dudo que sientan lo mismo que yo. ¿Es el mismo tipo de amor? No sé, cada cual lo vive a su manera, pero no creo que muchas de ellas estuvieran dispuestas a morir por pasar una noche con un hombre. Puede que sientan una gran pasión por él, pero dudo que llegaran a tanto.

[Joanne tiene 42 años. Su marido es representante comercial. Tiene tres hijos.]

Stephen y su fantasía con Bruce Foxton

Me llamo Stephen. Tengo dieciséis años y soy homosexual. Cuando vi tu anuncio decidí escribir y contar mi fantasía sexual secreta. Es con Bruce Foxton de los Jam. Es algo así:

Soy alumno de un instituto bastante moderno y tengo la fantasía de que a mitad de una clase me escapo a los baños y me encuentro a Bruce meando en un urinario frente a la pared. Va de uniforme: pantalones negros, jersey gris, camisa y corbata. Como siempre me ha parecido uno de los tíos más sexis del último curso, me pongo al lado para verle bien la polla. Ahí es cuando descubro que se está haciendo una paja. Tiene un pollón enorme, de unos veinte centímetros, con el capullo rojo y muy gordo, y por debajo le asoman pelillos castaños.

«¿Qué, pasando un buen rato?», le digo. «Sí. No hay como hacerse un buen pajote, ¿verdad?». Acercándose a la puerta, dice: «Voy a cerrarla para que no entre nadie. No quiero que nos interrumpen mientras nos hacemos unas pajas»; vuelve a su sitio con la polla en la mano, se pone junto a la pared y continúa meneándose. A todo esto, mi pequeñísima polla se me ha puesto muy dura y yo también me estoy haciendo una buena paja. Vuelvo a mirar a Bruce, que ahora tira hacia atrás y adelante la piel de su prepucio dejando a la vista su delicioso capullo húmedo y enrojecido. Con la otra mano busca en el bolsillo de su chaqueta,

saca un paquete de cigarros y me ofrece uno. Los dos fumamos y charlamos tranquilamente mientras nos seguimos pajeando.

Al cabo de un rato dice: «¡Cómo me aprietan los huevos! Me voy a poner cómodo», y en un momento se quita los pantalones. Sus piernas son largas y masculinas. Se quita también los calzoncillos y el resto de la ropa, dejando a la vista su polla de veinte centímetros, que apunta hacia arriba y está pidiendo a gritos que se la chupe. Los huevos le cuelgan entre las piernas, tiene unos huevos enormes (son los más grandes que he visto en mi vida) y una mata muy espesa de pelo castaño. ¡Está buenísimo!

«¿Por qué no te quitas la ropa?», me dice. Obedezco a toda prisa y en un segundo estamos los dos completamente desnudos. Entonces se da la vuelta y veo que tiene un culo precioso, suave como la seda y de un tamaño perfecto. Volviéndose de nuevo me dice: «¿Me haces tú una paja, para variar un poco? Luego te la hago yo a ti. Es mucho mejor así». Y nos ponemos a ello. Le agarro su polla gruesa y caliente y se la meneo muy suave y muy lento, poniéndome cada vez más cachondo, mientras él me la menea a mí. Lo que viene después pasa casi sin darnos cuenta: se agacha y su cabeza se desliza por mi cuerpo hasta llegar a mi polla, abre la boca y me la chupa desde abajo poniéndomela dura como una roca, y al llegar al capullo se la mete entera en la boca. La chupa muy lento, como un verdadero experto, soltando pequeños gemidos, y cuando me pasa la lengua por la piel que rodea al capullo es una sensación fantástica.

Después de estar así un rato, se aparta y se pasa la lengua por los labios. Se sienta en el suelo con las piernas abiertas y me dice: «Ahora te toca a ti». Hundo la cabeza entre sus piernas y empiezo a besarle la polla y a chuparle esa mata de pelo. Me meto sus huevos en la boca; son tan grandes que casi no me caben, y siento cómo se me aprieta su piel contra el paladar. Mientras exploro sus huevos con la boca, se me pega a la cara su polla empalmada y me dan muchas ganas de chuparle el capullo. Así que

me aparto para dejarle libres los huevos, que están húmedos y calientes de todo lo que los he chupado, y le doy unos besitos en el capullo antes de concentrarme en esa delicia. Él ya está muy caliente y noto su leche a punto de salir, así que decido dejarle que me folle, porque lo que más me gusta en el mundo es que un tío me folle y se corra dentro. Me pongo de rodillas en el suelo y se coloca detrás de mí, abriéndome el culo con los dedos para introducir su instrumento. Después de forcejear un poco y ponerme cachondísimo, me la mete del todo y deja que le restriegue la polla con el culo sin parar de darme mordiscos en el cuello y manosearme los huevos y la polla, hasta que al fin se corre y siento cómo me llena de leche mientras gime de puro éxtasis.

Cuando se aparta me meto los dedos en el culo para tocar su leche caliente y pegajosa, y me los chupo para saborear ese jugo tan rico. Él ya no está empalmado y nuestra sesión prácticamente ha terminado, pero todavía quiere que me corra en su boca, así que me inclino un poco y acerco mi polla a su boca abierta. Me la chupa hasta que no puedo aguantar más, y me corro en su boca hasta soltar la última gota. Me sonrío y abre la boca llena de semen; me indica que se la bese, cosa que hago, e intercambiamos nuestros jugos hasta que se lo traga todo. Nuestras pollas ya están flácidas y nos tumbamos desnudos en el suelo, cogidos de la mano, totalmente satisfechos.

Esta ha sido mi fantasía sexual secreta con Bruce Foxton. Espero que te haya gustado.